

LOS DIARIOS DE STEFAN ZWEIG

Zweig nunca fue un diarista apasionado. En varias etapas de su vida intentó someterse a esta disciplina cotidiana, aunque se cansaba pronto. Su temperamento fogoso era inconstante, pasaba de la exaltación al desánimo y, a menudo solo encontraba la calma refugiándose en su obra. Al parecer falta algún cuaderno de sus años mozos. Los editados datan de 1912, 1914 y 1918, (cuando ya ha comenzado su exitosa carrera literaria) y pasan a 1931, 1935 y 1936, para finalizar en 1939 y 1940 (cuando Alemania invade Francia, y él y su esposa Lotte, embarcan hacia Nueva York).

La actitud de Zweig en las dos guerras mundiales es muy diferente. En la primera, aunque la violencia le inquieta hasta quitarle el sueño (“tiemblo sin parar, camine o esté sentado”) le podemos calificar de claro partidario de las tropas alemanas, cuyos avances jalea. En la segunda, en cambio, no duda en calificar de “criminal” a Hitler y, cuando ve llegar al Führer a París, anota: “No merece la pena vivir”.

El 12/9/1914, lamenta: “No puedo hablar con nadie, todo el mundo está enceguecido por un patriotismo necio y falso”.

Zweig adoraba París. El diario recoge: “en la Ciudad de la Luz (trataba amistades femeninas en tranvías y parques)”. En uno de sus paseos conoció a la joven modista Marcelle, “con la que viviría noches tórridas” pero no le impidió mantener a la vez un romance con la austriaca Friderike von Winternitz. Pese a que Zweig quería ser “libre e independiente” se casará con ella, luego se divorciarán, pero nunca dejarán de ser amigos.

Cuando Zweig y su segunda esposa Lotte Altman, abandonaron Europa, los nueve cuadernos que contenían los diarios quedaron en la casa de la ciudad de Bath, en Inglaterra. Gracias a su publicación póstuma pudo conocerse a Zweig más de cerca, porque estos escritos contenían confidencias e impresiones inmediatas nunca antes divulgadas.

Libro: “Los diarios de Stefan Zweig” Editorial Acantilado, comprenden cerca de 30 años de su vida, y por su espontaneidad son un documento irremplazable, además de un gran contrapunto a su autobiografía “El mundo de ayer”